

Una rampa, enésimo intento para acabar con los olores del Guadalmedina

■ F. J.

MÁLAGA. Las continuas quejas de los vecinos del entorno de la desembocadura del Guadalmedina por los malos olores que desprende el tramo final del río parece que por fin van a ser atendidas. La solución adoptada por el Ayuntamiento para minimizar el hedor del agua estancada no se acerca ni de lejos a la que en 2008 planteó Emasa (consistente en la construcción de un emisario submarino que canalizara las aguas fecales que salen de un aliviadero ubicado en la mediación de Pasillo del Matadero hasta unos dos kilómetros mar adentro), entre otras cosas porque ninguna administración está dispuesta a asumir los 12 millones que costaría. En cambio, el Consistorio sí que está dispuesto a aportar los 414.000 euros necesarios para ganarle unos

250 metros más a la desembocadura a base de hormigón, aunque cubierto de césped. Aprovechando el desnivel existente entre la zona del cauce que está ajardinada y la desembocadura, se va a crear una pendiente que evitará que el agua -y los fangos y residuos que acumula- permanezca estancada.

La actuación, que abarcará el tramo comprendido entre el Centro de Arte Contemporáneo (CAC) y el puente del Carmen, cuenta ya con el visto bueno tanto de la Junta de Andalucía como de la Autoridad Portuaria. «Hemos puesto el dinero suficiente para financiar la obra, pero esperamos contar con el apoyo presupuestario de ambas administraciones», precisó el alcalde, Francisco de la Torre, quien estimó que las obras durarán entre cinco o seis meses y que, a lo sumo, empezarán después del verano. En cuanto a la obra en sí, el regidor reconoció que el sistema de bombeo que se instaló a la altura del CAC para regenerar el agua no solventó el problema de los olores, pese a los 50.000 euros que le cuesta al Ayuntamiento, solo en consumo energético.

La obra consiste en ganarle terreno a la desembocadura para evitar el agua estancada